

A photograph of a modern wooden deck overlooking a tropical ocean. The deck is made of light-colored wood and features a large, square wooden pillar. In the foreground, there is an infinity pool with a dark green mesh edge, which blends into the ocean. The sky is blue with some clouds, and the overall atmosphere is serene and luxurious.

Escapada Tropical

La famosa del *styling*, Aerin Lauder, creó un paraíso de ensueño para su familia en la costa del Pacífico de Panamá.

PALABRAS JANE KELTNER DE VALLE • FOTOGRAFÍA ANITA CALERO



Aerín pasea tranquilamente por la playa o se tumba junto a la piscina con un libro. La pesca del día se corta en ceviche y la fruta se recoge directamente de los árboles.

I

Imagina un remoto edén tropical en el que los días se pierden en barcos de pesca y tablas de *surf*, la vida salvaje es imperante y sólo se llega a la ciudad más cercana a través de un camino de tierra. Ese lugar no es exactamente donde uno podría imaginarse a Aerin Lauder, la *ultrachic* y ultracosmopolita directora de imagen de la prestigiosa Estée Lauder, además de contar con su propia marca homónima. Su marido, el financiero Eric Zinterhofer, compró un gran terreno en la costa del Pacífico de Panamá. Así comenzó un ambicioso proyecto de reforestación y construcción, pero transcurrió casi una década antes de que Lauder visitara el sitio. “Siempre fue un viaje de chicos”, mencionó sobre las excursiones que su marido e hijos hacían. “Iban una semana, comían tacos de pescado y dormían en traje de baño. Era una auténtica escapada de aventuras”, añadió. Cuando por fin se unió a ellos, hubo un periodo de adaptación, pues le pareció rústico pero mágico. “Es una isla de fantasía. Te sientes como si estuvieras muy, muy lejos”, agregó Lauder.

Cuando Zinterhofer y dos amigos compraron la reserva de 485 hectáreas, en 2007, apenas había árboles. Por ello, para levantar el proyecto, buscaron a Iván y Kristin Morales del



Izquierda Un equipo de botánicos imaginó el exuberante paisaje que antes era un estéril rancho ganadero y que ahora cuenta con 75 especies de árboles y una gran biodiversidad. **Derecha** Aerin lauder en vestido de La DoubleJ.

El equipo se siente orgulloso de su impacto social y medioambiental positivo para la zona. A través de Studio Tlalli, artesanos locales ensamblaron cada mueble a mano dentro de la reserva.





Un par de sillas de ratán *vintage* procedentes de Italia; una jarra escultórica de Gambone en un baño de invitados; luminarias colgantes de ratán de Atelier Vime sobre la mesa del comedor y la isla de la cocina; y textiles de Carolina Irving, Creel & Gow y Pierre Frey son algunos elementos que vistieron la casa y que fueron adquiridos en viajes.

“Es rústico, pero eso es *lo que tiene de mágico*. Es una isla de fantasía”,

AERIN LAUDER.





estudio de arquitectura IM/KM Architecture & Planning, con sedes en Miami y Panamá. “Nos encantó que tuvieran un gran talento arquitectónico, que fueran un equipo de marido y mujer y que además conocieran la zona”, aseguró Lauder. “Realmente ambos abrazan la sensibilidad panameña”. La solicitud para la pareja de arquitectos fue sencilla: una moderna casa en un árbol, rodeada de vegetación. “Tuvimos que plantar el bosque antes de poder tener la casa del árbol”, señaló Iván entre risas. Con el tiempo, la pareja reunió y supervisó a un equipo de botánicos para imaginar el exuberante paisaje. Hoy, el que alguna vez fue un estéril rancho ganadero, ahora cuenta con 75 especies de árboles y una gran biodiversidad: pájaros, monos, cocodrilos, pumas y lo que Lauder describe como “ranas tan enormes que si besas a alguna podrías encontrar a tu príncipe”. El nombre de la vivienda —Casa Loro— se inspiró en los loros que despertaban a Zinterhofer y a los niños durante las primeras visitas antes de que se construyera la casa.

Todo está en los detalles. Los techos de paja, de aspecto aparentemente sencillo y suavemente inclinados, se enrollan hacia afuera para crear sombra, por lo que son una moderna hazaña de ingeniería. “No hay clavos”, narró Lauder con asombro. Para los tejados, IM/KM colaboró con VTN Architects, una empresa con sede en Vietnam, reconocida por sus pabellones de bambú.

No es de extrañar que la sostenibilidad haya sido una fuerza

motriz; tanto por necesidad como por intención. “Cuando ves lo aislada que está la casa, te das cuenta de que el solo hecho de llevar el refrigerador hasta allá es un esfuerzo enorme”, afirmó Lauder. Una vez que el bosque estuvo lo suficientemente maduro, se cosecharon varias maderas *in situ*. Además, un gran número de muebles se obtuvieron y fabricaron localmente. Studio Tlalli y sus artesanos ensamblaron cada mueble a mano, dentro de la reserva.

El último elemento fue, por supuesto, la decoración. Aerin recurrió a su amigo íntimo y colaborador desde hace tiempo, Daniel Romualdez (*AD100*). “¿Puedes ayudarme a hacer que esto se sienta bohemio, colorido y cálido?”, recordó Romualdez la conversación con su amiga. “No queríamos adornar en exceso. Éramos conscientes del entorno. Tenía que ser informal, pero también tenía que ser personal. Lo último que quieres es que parezca un *resort*”. Para Lauder, también fue una oportunidad para mostrar las ofertas de su exitosa colección para el hogar: cerámicas llamativas, manteles individuales de rafia y una vajilla en colaboración con Carolina Irving & Daughters.

“Es una forma de vivir completamente diferente”, señaló Lauder. Y es que en Casa Loro ni siquiera hay una puerta principal. Mientras su marido y sus hijos se dedican a la aventura, Lauder pasea tranquilamente por la playa o se tumba a leer junto a la piscina. “El ambiente es muy relajado. Todo es tiempo en familia y eso es lo que realmente hace tan especial a este lugar”, concluyó Lauder. ●

Esta página Los techos de paja son una moderna hazaña de ingeniería. Página anterior El resultado final "realmente crea esa sensación de interior-exterior tropical", señaló Lauder.

